



**ESCRIBIR EN LA ADOLESCENCIA:
CENTROS Y MÁRGENES DEL ENSAYO IDENTITARIO**

**WRITING IN ADOLESCENCE:
CENTERS AND MARGINS OF THE IDENTITY PROCESS**

Julián Grunin¹

Facultad de Psicología
Universidad de Buenos Aires
Argentina
julian.grunin@gmail.com

Resumen

En este trabajo se caracterizan las modalidades de construcción identitaria comprometidas en las producciones escritas que desarrollan los adolescentes en sus cuadernos de trabajo durante el tratamiento psicopedagógico grupal. Este encuadre clínico tiene lugar en el Servicio de Asistencia a Niños y Jóvenes con problemas de aprendizaje que coordina la Cátedra Psicopedagogía Clínica, con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Para dar cuenta de las características de los procesos de simbolización, y sus alcances identitarios, involucrados en la escritura de los jóvenes se ponderan sus formas narrativas, como aquellas ligadas al orden figurativo, espontáneo, que despliegan en los márgenes de sus cuadernos. El análisis propuesto es exploratorio, cualitativo y longitudinal, y se centra en describir las transformaciones en los procesos de simbolización que inciden durante el proceso terapéutico en la complejización de los procesos imaginativos e identificatorios.

Palabras clave: Adolescencia - Escritura - Psicopedagogía

Abstract

The modalities of the identity construction processes involved in the written productions that the adolescents develop, in their workbooks, during the group psychopedagogical treatment are characterized. It takes place in the assistance service for children and young people with learning problems coordinated by the Clinical Psychopedagogy Chair based at the Faculty of Psychology of the Buenos Aires University. To account for the characteristics of the symbolization processes involved in young people's writing, their narrative forms are weighed, as well as those linked to the figurative, spontaneous order, which they display in the margins of their notebooks. The proposed analysis is exploratory, qualitative and longitudinal, and focuses on describing the transformations in the symbolization processes that affect, during the therapeutic process, the complexity of the imaginative and identifying processes.

Keywords: Adolescence - Writing - Psychopedagogy

Recepción: 28-06-2021

Aceptación: 01-11-2021

INTRODUCCIÓN

En sus trayectorias identitarias, sociales y educativas, los adolescentes exploran, de modo simultáneo, no sin conflicto, los centros y márgenes de la cultura existente. Como así también de su propia subjetividad, oscilando en forma transicional (otras en activa, y aparente, oposición) *entre* sus espacios instituidos y sus posibilidades instituyentes, como horizonte, proyecto, a invertir.

Al escribir acerca de sus experiencias, al narrar ficciones, los adolescentes ensayan sentidos subjetivos acerca de sí mismos y del mundo que los rodea, transitando espacios de intersección (permeables) entre la certeza de lo ya conocido, su puesta en confrontación, y la posibilidad de invención (como autores) de un espacio propio donde pueda ligarse alguna expectativa de ganancia de placer que motorice, otorgue empuje, a su investimento. Las modalidades de configuración identitarias adquieren durante esta etapa vital del desarrollo un carácter procesual, conflictivo, no uniforme, ni lineal. Estas comprenden distintas dimensiones (intrapésicas, intersubjetivas, socio-históricas), que se entraman de modo complejo y convergente, requiriendo -para los jóvenes- de procesos simbólicos y subjetivos lo suficientemente dúctiles para su reconocimiento y elaboración autónoma.

Para los adolescentes, el acceso al campo social implica la posibilidad de apropiación de nuevos emblemas que ya no dependen -con exclusividad- del discurso parental, sino que pueden encontrar anclaje en significaciones sociales ofertadas por el discurso del conjunto; compartidas con grupos de pertenencia, que se inscriben, demarcan, aunque no por vía uncausal, en determinado contexto histórico y cultural.

Este proceso implica, para los jóvenes, la difícil tarea de conjugar la investidura de un tiempo pasado con la proyección de un tiempo por venir, aún extraño, por conocer. En este punto, Piera Aulagnier (1984) atribuyó al *yo* una tarea activa como escritor o biógrafo de su propia historia. Quehacer que resalta, ante todo, la cualidad activa del historiador en el esbozo singular de su propia historia y devenir. El trabajo de historización resulta, para esta autora, indisociable del proceso identificatorio: “El *yo* no puede ser sino deviniendo su propio biógrafo” (Aulagnier, 1991, p.129).

Para los adolescentes, la elaboración de la conflictiva identificatoria circula entre la continuidad de los ideales parentales transmitidos (en determinado contexto histórico-social), la oportunidad (historizante) de su revisión, y la potencialidad de despliegue de un pensamiento creativo, reflexivo, abierto a la duda (Aulagnier, 1994).

La construcción de un proyecto anuda, como apertura de un tiempo futuro, algún tipo de anhelo o expectativa de ganancia, de placer que podrá tomar empuje a través del investimento de los procesos imaginativos (Aulagnier, 2000; Castoriadis, 2002). La

imaginación, en tanto actividad que inaugura la simbolización, constituye un trabajo vital para los adolescentes. Esto se manifiesta porque entrama el afecto de sus experiencias subjetivas a las condiciones de despliegue de sus recursos simbólicos, para la construcción de objetos sustitutos en su inserción al campo social.

La diferenciación de los ideales parentales inaugura, para cada joven, condiciones de encuentro con lo aún incierto, con aquello que empuja a explorar la salida hacia un espacio secundario exogámico. Trabajo singular que requerirá el investimento de referencias estables (como el grupo de pares), que puedan brindar la presencia de un encuadre adecuado de confianza e intimidad, tal que sostenga y resguarde sus modalidades de circulación (al modo de ensayo identitario) por los márgenes de lo instituido (Grunin, 2014).

La apertura a territorios alternativos y emblemas extrafamiliares, entre otros procesos, y objetos sustitutos de interés libidinal, interpela la estabilidad que ofrecían los soportes identificatorios primarios. Pero moviliza la objetualización de un proyecto que tomará un sentido subjetivo singular para quien lo inviste y configura.

Como propuesta de mediación posible, a través de sus procesos de escritura, los adolescentes expresan trabajos complejos de simbolización que colocan en conflicto los límites entre lo público y lo privado; entre los centros (como espacio representante del código socialmente compartido) y sus márgenes posibles (como espacio proyectivo de aspectos indiciarios de su intimidad fantasmática). En el encuadre clínico del tratamiento psicopedagógico, la escritura de los márgenes adquiere un carácter figurativo, espontáneo por parte de los jóvenes, para su expresión posible en un espacio compartido con otros.

Para algunos adolescentes, el acceso a lo que es vivenciado como extranjería puede movilizar intensas conflictivas de orden restrictivo. Ante la labilidad de recursos para su elaboración, las mismas pueden repercutir como una amenaza potencial a la estabilidad del psiquismo. Lo cual puede conllevar defensas rígidas de negatividad, como la ruptura de lazos en el vínculo con los objetos sociales y de conocimiento, así como con la propia actividad de pensamiento.

En estos casos, pueden preponderar salidas sobreadaptativas, en las que algunos jóvenes suelen adherirse a modelos externos habitualmente vinculados con referencias de certeza, consumo y promesas vacías de “completud” inmediata sobre el registro narcisístico. Estos ideales otorgan, muchas veces, la impresión de tranquilizar (aunque ilusoriamente) la turbulencia derivada de los cambios emergentes, pero lo cierto es que reducen las posibilidades de despliegue del pensamiento, la actividad reflexiva crítica y la imaginación en la proyección de intereses propios, genuinos y espontáneos.

Otros jóvenes, ante la dificultad en sobrellevar momentos de espera, sufrimiento o postergación de las demandas internas, encuentran salidas fragmentarias, de circuito

corto, en el predominio de la descarga directa sobre la acción o el propio registro somático. En ambos casos, se manifiestan como modos fallidos de elaboración de la conflictiva pulsional.

De esta manera, las problemáticas de simbolización de los adolescentes contemporáneos pueden abordarse desde un recorte específico, que privilegie los aspectos de la subjetividad comprometidos, sus entramados vinculares e histórico-sociales y no sus “productos” conductuales visibles, manifiestos y aislados. Desde esta perspectiva, el análisis de la escritura de los adolescentes permite un acceso privilegiado para conocer sus modalidades de simbolización, sus conflictivas preponderantes y para pensar intervenciones orientadas a generar espacios de producción simbólica para su elaboración autónoma.

1. Imaginación y procesos de simbolización

Las problemáticas clínicas contemporáneas comprenden desafíos que requieren de investigaciones específicas para generar herramientas conceptuales y de intervención que favorezcan su abordaje, tanto en el contexto escolar como clínico. Desde la perspectiva teórica introducida, la heterogeneidad de los procesos de simbolización permite dar cuenta de cómo la producción de cada sujeto puede integrarse en montajes afectivos y materialidades diversas de representación (figurativas, de pensamiento en palabras). Estas, por su conjunción, complejizan y enriquecen sus modos de escribir, narrar, asociar, dibujar y leer (Grunin y Wald, 2016; Cantú, 2011; Álvarez, 2010; Schlemenson, 2009).

La combinación y conectividad de diferentes procesos psíquicos (primarios y secundarios) componen una lógica que André Green (1996; 2005; 2010) ha denominado como *terciaria*. Los procesos terciarios se asocian a un trabajo de puesta en relación (en equilibrio inestable) entre elementos heterogéneos entre sí, que poseen materialidades, legalidades y formas de funcionamiento diversas y específicas (aunque no excluyentes).

La heterogeneidad de la actividad representativa expresa formas complejas de producción simbólica, que entraman el afecto en sus condiciones de complejización, e integran la potencialidad de la imaginación creadora en sus modos singulares de presentación escritural.

En el caso de la escritura, lejos de considerar a la producción simbólica como una instancia secundaria, de mera reproducción lineal de lo ya existente, los procesos de imaginación involucrados para su despliegue comprenden la posibilidad de activación de un entramado complejo de formas diversas de representación, que se integran en montajes afectivos para que el sujeto pueda crear sentidos singulares sobre su experiencia subjetiva.

Estas modalidades de escritura pueden integrar elementos fantaseados, cualidades afectivas, atributos de la imaginación y otros índices de la subjetividad que no podríamos reducir a formas forzadas de interpretación, que solo realcen sus aspectos de organización formal, de adecuación a la currícula escolar o de sus contenidos manifiestos ligados a las significaciones sociales compartidas. Para ello, la referencia teórica al modelo del Psicoanálisis Contemporáneo (Green, 2010; Castoriadis, 1998; Aulagnier; 1994) nos permite distinguir la heterogeneidad de los procesos psíquicos intervinientes en las modalidades de simbolización de cada sujeto, en sus condiciones de complejización y sus restricciones posibles cuando se articulan al proceso de aprendizaje escolar en el campo social.

Las modalidades de simbolización de los adolescentes requieren, para su expresión, de procesos de creación de sentido, que se integran –para su complejización– en texturas afectivas y atributos singulares de la imaginación de cada sujeto que la enriquecen y dinamizan a través de sus producciones escritas. Los procesos imaginativos, fundantes de la simbolización, comprometen el establecimiento de mediaciones complejas entre la dinámica pulsional y el trabajo de representación. Dicho entramado permite diferir la inmediatez de la descarga en la acción directa, a la vez que abrir el campo de posibilidades para la creación subjetiva.

Cornelius Castoriadis (1993; 2002) define a la imaginación como una actividad psíquica, compleja y heterogénea, a través de la cual cada sujeto proyecta novedades figurativas de valor subjetivante, originales y singulares, que no se reducen a una mera recombinación secundaria de lo ya existente, sino que –por el contrario– fundan el campo mismo de lo representable. Así, la imaginación (radical) constituye la capacidad de creación psíquica que entrelaza diversas materialidades de representación y circulación del afecto, al servicio de la elaboración de sentidos subjetivos singulares sobre la experiencia.

Los procesos imaginativos pueden lograr expresión y figurabilidad a través de su integración en la producción simbólica de cada adolescente (modos de escribir, dibujar, leer y narrar) (Schlemenson y Grunin, 2013).

2. Subjetividad, escritura y campo social

En muchas ocasiones, sus modalidades de interpretar el mundo circundante (y de pensar su propia experiencia) denotan trabajos activos de escritura, de creación, invención de figuras y códigos alternativos para la expresión de sentidos subjetivos abiertos al intercambio creativos con los pares. Estas suelen inscribirse en tensión, en confrontación, con paradigmas culturales mayormente representativos de las generaciones anteriores. Modelos que, para los jóvenes, resultan pasibles de transformación, quizás como condición indispensable para poder *escribir(se)* un proyecto propio.

Los procesos psíquicos de elaboración de las transformaciones que acontecen a nivel corporal, subjetivo e identitario, durante la pubertad, encuentran en la adolescencia nuevos escenarios de tramitación. En estos no solo el lugar del semejante ocupa un rol significativo, como sostén de reconocimiento y apertura a la diferencia, sino que las significaciones e ideales que oferta el discurso del conjunto social constituirán un eje alrededor del cual se desplieguen los procesos de subjetivación.

Las modalidades de simbolizar de cada sujeto caracterizan sus formas singulares de acceso al campo social. En la sociedad actual, los adolescentes recorren territorios y temporalidades marcados por cambios inéditos que redefinen sus proyectos, experiencias y modalidades subjetivas de interpretarlas, así como sus formas de vincularse con los pares y objetos de conocimiento en el contexto escolar. Las características de los procesos de simbolización (singulares de cada joven) adquieren figuras de expresión distintivas de cada época y contexto sociocultural. En la actualidad, el espacio virtual de las redes sociales es especialmente elegido por los jóvenes para la expresión de sus intereses y problemáticas preponderantes.

La incidencia de los cambios histórico-sociales en las culturas adolescentes requiere necesariamente de una consideración compleja, dispuesta a vincular en forma dialógica (Morin, 2000) las vicisitudes de la subjetividad contemporánea, en su relación con las nuevas formas de simbolización que la singularizan. En especial para los jóvenes “nativos digitales” (Gualtero y Soriano, 2013), las formas actuales de simbolización producen un fuerte impacto sobre sus procesos de construcción identitaria y elaboración de sentido sobre su experiencia (Álvarez y Cantú, 2011). Esto ha sido escasamente explorado en su relación con los procesos imaginativos, como en su compromiso escritural; requiriendo de investigaciones para su transferencia activa a la clínica y al campo educativo en su conjunto.

La complejidad impuesta por la globalización y los usos de las nuevas tecnologías requieren, para su instrumentación, de sujetos autónomos y críticos en relación a la diversidad de sus propuestas (Sternbach, 2006). La interacción con el conjunto de los objetos sociales existentes conlleva el despliegue de compromisos psíquicos significativos, como la imaginación, para crear sentidos propios sobre una experiencia en permanente transformación (social, subjetiva, corporal e identitaria) (Rother Hornstein, 2006).

Los alcances de las nuevas tecnologías y su inclusión significativa en la vida de los adolescentes involucran escenarios novedosos sobre los que despliegan sus trayectorias singulares. Las prácticas derivadas de la oferta social contemporánea, aunque también constituyentes de esta, ponen de manifiesto aspectos peculiares de sus procesos de simbolización, que resultan atravesados por la instantaneidad y la inmediatez del tiempo presente.

La oferta de objetos fugaces de consumo sostiene una promesa (ilusoria) de restablecer el equilibrio y eliminar el malestar, ante la conmoción que pudiera generar el encuentro con lo extraño y lo diferente (Rolnik, 2005). La complejidad de los límites en las fronteras del espacio (adentro/afuera) y la temporalidad (ausencia/presencia) distinguen modalidades heterogéneas de apropiación de los objetos culturales, que los jóvenes concretan a través del uso de diferentes dispositivos móviles, así como de las redes sociales que los vinculan.

Las fronteras de lo público y lo privado (tradicionalmente nítidas) se han abierto a formas originales de intersección que delimitan –en la porosidad de lo interno y lo externo– modos singulares de configuración de la intimidad. Los mismos encuentran su entramado singular en la calidad de los intercambios intersubjetivos que cada adolescente establece con los otros semejantes y grupos de pares en la salida al campo social. Los procesos de simbolización se entraman así en un eje intersubjetivo que rubrica sus cualidades subjetivas y propulsa sus condiciones básicas de despliegue.

Los aspectos de la subjetividad, comprometidos en la producción simbólica que los jóvenes concretan en sus códigos preferenciales, no solo incluyen los aspectos histórico-libidinales que la singularizan, sino también las vicisitudes de las formas de organización social en las que cada sujeto se inserta (Frigerio y Diker, 2010). Asimismo, se expresan en sus modos particulares de elaborar sentido. Algunos códigos remiten a escritos ficcionales, graffittis, ensayos en los márgenes, historietas, bocetos de firmas y otras referencias identificatorias.

En la actualidad, la concepción de la temporalidad expresa transformaciones aceleradas que inciden sobre la dinámica de las relaciones entre los distintos componentes y niveles de complejidad de los procesos de simbolización. En este sentido, se realzan transformaciones culturales que caracterizan las formas en que los jóvenes despliegan sus intercambios con los pares en el espacio social y se relacionan con los objetos secundarios.

En el último aspecto mencionado, la sustitución incesante de objetos, la inmediatez de la presencia, la prevalencia de la imagen, así como la sobrevaloración del tiempo presente (Sibilia, 2010), identifican algunos aspectos vigentes de la oferta del conjunto social (frecuentemente dirigidos hacia los adolescentes). Estos poseen alcances sobre sus experiencias, modalidades de pensamiento y elaboración de sentido a través de sus formas predilectas de producción simbólica.

3. Encuadre clínico de la escritura

La producción simbólica se define como la actividad psíquica mediante la cual el sujeto produce marcas significativas en su modalidad subjetiva de representar el mundo, la

sociedad y la cultura en la que se encuentra inserto (Álvarez, 2017; Schlemenson, 2009). En el encuadre clínico del tratamiento psicopedagógico, la producción simbólica escritural de los adolescentes se destaca en las fronteras de lo instituido. Su expresión subjetivante puede desplegarse –con características específicas– allí donde los jóvenes consultantes crean y recrean ficciones escritas que enriquecen sus procesos de elaboración identitaria a través de su producción narrativa.

Al escribir, se trabaja sobre el pensamiento, se le da una forma entre otras posibles; la reflexión surgida a través de la escritura es diferente de la reflexión no escrita. La escritura da forma a las ideas, pero no como un molde externo al contenido: al escribir se crean contenidos no existentes. Por ello, escribir es uno de los mejores métodos para pensar [...]. Entonces, la escritura no es una herramienta que en todos los casos sirve para lo mismo, sino que su utilidad o función depende del uso que se haga de ella. (Carlino, 2006, p.9)

En este punto, destaco un tipo de escritura espontánea que los jóvenes suelen desplegar sobre los márgenes de sus cuadernos de trabajo durante el tratamiento psicopedagógico grupal. Bosquejan la creación de figuras y códigos alternativos que estampan la singularidad de sus procesos imaginativos en marcas de autoría novedosas. Las mismas suelen inscribirse en bordes, tapas, contratapas, notas a pie de página, entre otras formas representativas del margen (como zona activa de trabajo identificatorio y construcción de límite para los adolescentes) (Schlemenson y Grunin, 2014).

En el encuadre clínico que desarrollamos en el Servicio de Asistencia² Psicopedagógica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), cada joven posee un cuaderno propio que los terapeutas guardan en una caja compartida al concluir cada encuentro. En este despliegan producciones escritas y gráficas que entran las marcas de su subjetividad para dar tramitación a sus conflictivas preponderantes.

Los jóvenes suelen desplegar este tipo espontáneo de escritura al margen del espacio central del cuaderno. El espacio del centro es aquel donde, habitualmente, presentan escritos narrativos (con sus códigos específicos de producción) que surgen como respuesta a las propuestas de escritura que los terapeutas les indican en cada sesión. Estas consignas se construyen en función de las situaciones problemáticas que se van desarrollando en los inicios de cada encuentro, y que tienen su entramado en la modalidad singular de simbolización y la historia de cada joven. Allí, en los márgenes, los adolescentes despliegan otras formas de producción simbólica, representadas a través de distintas marcas, figuras y contenidos, que suelen referir a procesos característicos de elaboración de sus conflictivas identitarias.

Por ejemplo, los jóvenes ensayan en los márgenes de sus cuadernos: sus firmas personales (indicio paradigmático de sus escritos de los márgenes), garabatean, trazan figuras aisladas, inventan diversos códigos de expresión (habitualmente compartidos

entre pares), bosquejan, re-crean atributos de sus nombres propios o apodos, esbozan emblemas identificatorios (como escudos de equipos de fútbol o logos de bandas musicales), escriben frases de canciones de su interés personal y elaboran figuras gráficas con elementos representativos de las transformaciones puberales características de esta etapa vital del desarrollo (figuras humanas y/o personajes de ficción, por ejemplo, con rasgos corporales exacerbados) (Grunin, 2013).

Se realzan los aspectos imaginativos de la escritura figurativa de los márgenes en su relación con los trabajos de subjetivación de los cambios puberales. Entre los que se destaca el carácter de ensayo que distingue a las diversas formas de representar(se) y sus transformaciones posibles, ponderadas en sus cuadernos a lo largo del tratamiento. Para los jóvenes, la escritura y el ensayo sobre los márgenes genera un encuadre posible de trabajo, que inaugura alternativas de simbolización y elaboración de sentidos subjetivos acerca de sus conflictivas preponderantes.

El territorio del margen parece advenir, en particular durante la adolescencia, como un espacio vital de ensayo de emblemas identificatorios que van delineando alternativas en las formas de vincularse con los centros establecidos (Grunin, 2013). La presencia de firmas, dibujos, garabateos, permiten distinguir aspectos de la subjetividad de cada autor en sus modalidades productivas de los márgenes. Alrededor de estas, algunos adolescentes se permiten jugar (en su verdadera etimología asociable al juego) diversas formas de representar(se) su salida al campo social.

Los procesos imaginativos inauguran aquí, de modo procesual, no uniforme, otros cauces, mediaciones o figuras posibles de ligadura de la energía pulsional. Las mismas se articulan en representaciones de alcance identitario que entran la subjetividad de cada "autor" en sus condiciones de complejización.

3.1. Escritura y modalidades de simbolización

En los jóvenes con problemas de aprendizaje suelen prevalecer modalidades restrictivas de simbolización que limitan la posibilidad de apropiación de la escritura para la elaboración de entramados narrativos con un sentido subjetivo singular para quien los configura (Grunin y Schlemenson, 2015).

En algunas ocasiones, las características de sus producciones escritas presentan dificultades en cuanto a la organización secundaria, aunque ello no necesariamente implique que el proceso de elaboración de la escritura pueda ser investido al servicio de la búsqueda de posibilidades de expresión de afectos, deseos y pensamientos. Por otro lado, las formas logradas de acceso al proceso secundario no garantizan, por sí mismas, las posibilidades de conectividad con aspectos de la subjetividad que enriquezcan sus modos de investimento.

Algunos jóvenes presentan procesos activos de pensamiento que despliegan tramas de la elaboración de elementos fantaseados, así como también posibilidades asociativas, de intercambio verbal de su mundo interno. Sin embargo, el momento de la escritura, como producción compartida hacia afuera, requiere el enlace, la ligadura, a formas secundarias de producción de significaciones que no siempre alcanzan condiciones de organización y transmisibilidad en sus historias escritas. Por eso, muchas veces resultan ilegibles, reducidas a secuencias sin enlaces, desprovistas de nudos conflictivos, indiferenciación de sujetos narrativos, con tramas indiscriminadas de organización temporal, u obstruidas por la presencia omisiones, desenlaces conclusivos (entre otros elementos indiciarios).

En otras situaciones, pueden presentarse escritos con características formales adecuadas (organización temporal, diferenciación de sujetos, uso correcto de tiempos, modos y construcciones verbales, entre otros), pero reducidos a enumeraciones descriptivas de elementos factuales externos. Allí puede predominar un gran distanciamiento subjetivo respecto a la propia producción, en beneficio de la presentación de escritos *clisé* con tendencia a la reproducción de lo real-objetivo, la evitación del conflicto y el cierre, tanto hacia afuera (en el lazo con los objetos) como hacia los procesos internos de imaginación y circulación de lo afectivo.

En otros casos, la repetición de producciones escritas desprovistas de atributos imaginativos y/o cualidades del afecto puede alternarse con tendencias a la descarga evacuativa del afecto (tachaduras, borroneados, perforaciones de la hoja) o con formas de descarga a través de la profusión indiscriminada de aspectos fantaseados, en ambos casos con escasa mediación en el trabajo representativo. En algunas ocasiones, las modalidades vinculadas a la copia, como forma de producción rígida frente a la convocatoria de escritura libre en la hoja en blanco, adquieren significación como intento por reestablecer -a través de la contrainvestidura de los procesos imaginativos, y la consiguiente sobreinvestidura de lo real- cierto equilibrio. El mismo puede resultar interpelado por la propuesta de la consigna, que implica procesos tanto regresivos, como progresivos, y que exigen la exigencia de articulación de lo proyectivo con representaciones de palabra que puedan vehicular su organización.

3.2. Intervenciones clínicas

En el caso de la escritura narrativa, podemos destacar que las intervenciones clínicas se hallan particularmente focalizadas a brindar condiciones de apertura, sin una direccionalidad predeterminada, para que cada adolescente pueda crear narrativas, historietas, ficciones y relatos vinculados a sus conflictivas preponderantes. Por ejemplo, realizando el eje del conflicto sobre las problemáticas planteadas, favoreciendo el despliegue de situaciones hipotéticas para su elaboración, convocando la apertura de

alternativas sobre la trama de los escritos e incentivando la puesta en intercambio con las producciones de los otros semejantes, entre otras intervenciones específicas.

Se observa que las consignas de escritura que incluyen la ficción, la terceridad y el rodeo por la producción del semejante promueven una distancia narrativa óptima que suele facilitar, para cada sujeto, la apertura de alternativas de elaboración de sentido, pensamiento y reflexión (Schlemenson y Grunin, 2014). Para Ricoeur (1995), el trabajo de configuración de la trama, implica una actividad de mediación de la imaginación creadora, ya que identifica la perspectiva subjetiva del autor en el proceso de construcción de sentido.

La experiencia vital de cada sujeto es una narración que solo puede pensarse y estructurarse como tal cuando el lenguaje la diseña y la moldea. Sin embargo [...] ese relato no representa simplemente la historia que se ha vivido, sino que la presenta. Y, de alguna manera, también la realiza, le concede consistencia y sentido, delinea sus contornos y la constituye. (Sibilia, 2008, p.39)

Las propuestas de escritura resultan abiertas y orientadas a incentivar el despliegue de los procesos imaginativos. Es importante destacar que el encuadre del tratamiento psicopedagógico grupal incluye la consigna de trabajo como uno de sus componentes específicos. Estas intervenciones son elaboradas por el terapeuta en función de la apertura de temáticas y conflictivas que los jóvenes suelen poner de realce libremente en los inicios de cada sesión. Las propuestas pueden ser individuales, grupales o colectivas, y el tipo de respuesta a estas puede resultar escrita, gráfica, lectora o bien combinar diferentes recursos figurativos.

Cuando se ofrecen a los pacientes propuestas escriturales, que incorporan elementos ficcionales en la tramitación de las conflictivas movilizadas durante cada encuentro, se busca incentivar un espacio potencial (“como si”) que genere condiciones adecuadas para que la subjetividad de cada autor logre integrarse en componentes proyectivos que enriquezcan sus producciones narrativas, al entamarlas con atributos imaginativos.

El trabajo clínico del tratamiento psicopedagógico moviliza alternativas de simbolización en las producciones escriturales de los jóvenes consultantes, para activar oportunidades proyectivas de la subjetividad en el desarrollo de su actividad imaginativa.

En síntesis, podemos destacar narrativas en las que los adolescentes incorporan personajes con características representativas de los cambios puberales, historias épicas que ponen en juego la tramitación fantástica de ideales. También despliegues imaginativos inéditos sobre las historias leídas por los pares, alternativas de resolución de problemáticas presentadas en la trama (como la relación con los otros semejantes y/o adultos significativos). Así también referencias narrativas a trazos característicos de los mangas. Por ejemplo, el ensayo de personajes de acción con gran expresividad facial,

particularmente atribuida al bosquejo de los ojos, entre otros aspectos de la escritura que permiten leer indicios posibles de una mayor plasticidad psíquica en los procesos terapéuticos de los jóvenes.

CONCLUSIONES

De este abordaje, podemos pensar que cuando los niños y adolescentes presentan problemáticas de aprendizaje vinculadas a modalidades restrictivas de simbolización tiende a parcializarse el desarrollo de la imaginación en sus producciones escritas. En estos casos, las estrategias de intervención en la clínica psicopedagógica se orientan a dinamizar posibilidades de inclusión de la subjetividad, la circulación del afecto y la creatividad imaginativa en propuestas ficcionales de escritura narrativa, que buscan enriquecer la actividad simbólica de los jóvenes.

En el encuadre clínico, la actividad imaginativa de los adolescentes puede entramarse en las diferentes formas de su producción escrita ficcional y figurativa que despliegan en los centros y márgenes de sus cuadernos de trabajo. Abordar las características de la imaginación, desde su expresión escrita en el encuadre clínico, permite explorar las modalidades de configuración de sentido de cada sujeto, para intervenir desde propuestas de escritura que amplíen sus oportunidades de simbolización.

Las transformaciones en los procesos de simbolización pueden evaluarse en forma longitudinal, a lo largo del tratamiento psicopedagógico, en las características de la producción simbólica escrita de los jóvenes. Estas inciden en la incorporación de una mayor ductilidad psíquica para el despliegue de los procesos imaginativos.

Las modalidades de escritura que integran cualidades diversas de trabajo representativo y de elaboración de la dimensión afectiva involucrada expresan formas dúctiles de producción. Las mismas enriquecen la textura subjetiva y los recursos simbólicos de un sujeto para crear sentidos singulares acerca de su experiencia.

El trabajo de simbolización en los márgenes constituye, instaura, un espacio transicional, que bascula entre la apropiación de las formas compartidas de acceso al código secundario y la apertura de la actividad imaginativa. Dicha articulación se halla al servicio de la creación de nuevos códigos y marcas identificantes que se transforman en situaciones de encuentro con los otros pares.

Para concluir se postula que el carácter grupal del encuadre favorece la puesta en intercambio con la producción del semejante, propicia el encuentro con la diferencia, lo incierto y lo disruptivo, como ejes que promueven los procesos imaginativos y reflexivos sobre sus propias modalidades de simbolización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, P. (2010). *Los trabajos psíquicos del discurso*. Teseo.
- Álvarez, P. y Cantú, G. (2011). Nuevas tecnologías: compromiso psíquico y producción simbólica. *Revista Anuario de Investigaciones*, 18, 20-32.
- Álvarez, P. (2017). *Imaginando (en) la escuela. Experiencias de producción simbólica con niños y adolescentes*. Entreideas.
- Aulagnier, P. (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis APdeBA*, XIII (3), 441-497.
- Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer. Alienación-Amor-Pasión*. Paidós.
- Aulagnier, P. (2000). Lo potencial, lo posible, lo imposible: categorías y coordenadas del campo clínico. *Revista de Psicoanálisis APdeBA*, XXII (1), 65-87.
- Cantú, G. (2011). *Lectura y subjetividad en la clínica psicopedagógica*. Noveduc.
- Carlino, P. (2006). La escritura en la investigación. *Serie Documentos de trabajo de la Escuela de Educación (UdeSA)*, 19, 5-43.
- Castoriadis, C. (1993). Lógica, imaginación, reflexión. *El inconciente y la ciencia* Amorrortu Editores.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Eudeba.
- Castoriadis, C. (2002). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987 - La creación humana*. Fondo de Cultura Económica.
- Frigerio, G. y Diker, G. (comps.) (2010). *Educación: saberes alterados*. Del estante editorial.
- Green, A. (1996). *La Metapsicología Revisitada*. Eudeba.
- Green, A. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconciente*. Amorrortu.
- Green, A. (2010). *El pensamiento clínico*. Amorrortu.
- Grunin, J. (2013). *Escritura y proceso identificador en la clínica de púberes y adolescentes con problemas de aprendizaje*. Tesis Doctoral por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Grunin, J. (2014). La escritura en el tratamiento psicopedagógico: Producción simbólica y proceso identificador. *Psicología em Revista*, 20(1), 177-197.
- Grunin, J. y Schlemenson, S. (2015). Imaginación, narrativa y figurabilidad en la escritura de púberes y adolescentes. *Revista de Psicología*, 24 (1), 1-21.

- Grunin, J. y Wald, A. (2016). Clínica con niños y adolescentes: Imaginación y procesos de simbolización en gráficos y escritura. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, 19 (1), 21-48.
- Gualtero, R. y Soriano, A. (2013). *El adolescente cautivo. Adolescentes y adultos ante el reto de crecer en la sociedad actual*. Gedisa.
- Morin, E. (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Siglo Veintiuno.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid. Trotta.
- Rolnik, S. (2005). Identidades *prêt-à-porter*. Entrevista a Suely Rolnik. En D. Najmanovich, *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación* (pp. 115-124). Biblos.
- Rother Hornstein, M. C. (Comp.) (2006). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Paidós.
- Rother Hornstein, M. C. (Comp.) (2015). *Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis*. Psicolibro.
- Schlemenson, S. (2009). *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Paidós.
- Schlemenson, S. y Grunin, J. (2013). *Psicopedagogía Clínica. Propuestas para un modelo teórico e investigativo*. Eudeba.
- Schlemenson, S. y Grunin, J. (2014). *Adolescentes y problemas de aprendizaje. Escritura y procesos de simbolización en márgenes y narrativas*. Paidós.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2010). Mutaciones de la subjetividad. La exhibición de la intimidad como eclipse de la "interioridad". En *La intimidad. Un problema actual del psicoanálisis* (pp. 15-61). Psicolibro ediciones.
- Sternbach, S. (2006). Adolescencias: tiempo y cuerpo en la cultura actual. En M. C. Rother Hornstein (Comp.), *Adolescencias: Trayectorias turbulentas* (pp.51-79). Paidós.

¹ Julián Grunin. Doctor en Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente, terapeuta e investigador de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica, Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires.

² La Cátedra de Psicopedagogía Clínica coordina, con sede en la Facultad de Psicología de la UBA, el Programa de Asistencia Psicopedagógica (gratuito) a niños y adolescentes con dificultades de aprendizaje, desarrollando procesos diagnósticos y espacios de tratamiento grupal para niños y jóvenes derivados por los equipos de orientación escolar de las escuelas públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.